

BIBLIOGRAFIA

RAMON MENENDEZ PIDAL. *En torno a la lengua vasca*. Colección Austral, n.º 1.301. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1962.

La lengua vasca ocupa una posición marginal en la obra gigantesca, por su amplitud y por su profundidad, de don Ramón Menéndez Pidal. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que no haya aportado nada valioso al conocimiento de la historia de esa lengua. Al estudiar la formación y evolución de los romances peninsulares, tema casi único de su labor de lingüista, nunca ha dejado de tomar en cuenta cuanto de cerca o de lejos se relacionaba con ellas. Y así ha vuelto repetidamente su atención a nuestra lengua o a cuestiones con ella conexas, bien incidentalmente en alguna de sus grandes obras, como los **Orígenes del español**, bien en trabajos especiales, como los que se hallan reunidos en este volumen. Es decir, que no ha vacilado en penetrar, siempre que lo ha creído necesario, en un campo que, al contrario de lo que parecen pensar bastantes romanistas, no podía considerarse extraño. De estas incursiones —rápidas, pero reiteradas— ha sabido sacar abundante fruto, gracias al rigor, al dominio de la documentación y a esa penetración, tan suya, que le permite iluminar con clara luz aspectos antes apenas sospechados de los problemas que aborda.

En esta reseña lo mejor será enumerar y describir brevemente los trabajos que ahora reaparecen reunidos, trabajos de fecha muy distinta y dispersos, por eso mismo, en publicaciones también muy diversas.

El primero, "Introducción al estudio de la lingüística vasca", conferencia dada en Bilbao en 1921, conserva, a mi entender, todo su valor como programa, que sólo en corta medida se ha realizado, para investigar el pasado de la lengua. En un momento de plenitud de los estudios vascos, Menéndez Pidal, que ha sido y es ante todo un historiador, no un comparatista (como se proclamó Meillet en una ocasión memorable), esbozó con una lucidez que no puede menos de admirar el lector actual, las bases —entrevistas ya por Luchaire y algún otro— en que debe basarse esa indagación y el objeto preciso a que va encaminada: "Por mi parte quisiera en este instante encomendar a vuestra atención un pensamiento, el de una Historia de la lengua vasca en el que se siguiera paso a paso la vida de la lengua, puesta siempre en estrecha relación con la vida general del pueblo vasco. Obra es esa en que por su complejidad debieran intervenir varios trabajadores y diversos especialistas para ilustrar y tratar las diversas secciones que habrían de integrarla." Y en un apretado resumen se indican algunas de las tareas esenciales: relaciones del

vascuence con las lenguas hispánicas antiguas y con el aquitano, criterios para establecer la cronología de los préstamos latino-románicos, valor de los testimonios medievales (Glosas Emilianenses, Guía del peregrino a Santiago, Fuero General de Navarra, etc.), de la toponimia. La mención de la geografía lingüística le lleva a marcar las limitaciones de la obra de Bonaparte —tan valiosa e insustituible, por otra parte— y a proclamar insistentemente la urgencia de un Atlas lingüístico vasco. ¿Es necesario decir, por lo que hace a éste, que apenas hemos salido del estadio de los deseos piadosos, expresados con fervor?

Al final van unas palabras, llenas de tacto y de buen sentido, sobre el vasco como lengua literaria, que hoy todavía merecen ser leídas con atención.

En "Influjo del elemento vasco en la lengua española" se examina sobre todo el paso de **f** a **h**, tan característico —aunque no exclusivo— del castellano, en relación con la población de habla vasca. Es más bien un resumen vulgarizador de una materia tratado magistralmente en otros lugares.

Los tres últimos trabajos son sin duda los que, por el paso del tiempo, han aconsejado la inserción de la nota, fechada en noviembre de 1962, que encabeza el libro: "En este tomo de la tan difundida y valiosa Colección Austral publico varios estudios tendientes a mostrar la gran importancia histórica de la lengua vasca, especialmente en su relación con la lengua primitiva hablada en el este de la Península. Planteo el problema de la gran extensión territorial de ese idioma primitivo, que provisionalmente llamaré **ibérico** por no poder llamarlo "vascón" y no sabiendo de qué otro modo llamarlo."

En efecto, entre 1918, fecha en que vio la luz por primera vez el artículo titulado "Sobre las vocales ibéricas **e** y **o** en los nombres toponímicos", y 1962 el conocimiento de las lenguas hispánicas antiguas ha progresado mucho, aunque sólo sea en el sentido de un aumento de la **docta ignorantia** y del abandono de ciertas nociones que se creían firmemente asentadas. Sin embargo, a pesar de nuevas ideas sobre el origen de los nombres de población en **-os**, **-ués** (vasc. **-otz(e)**, **-oze**) y en **-ué**, **uy**, debidas sobre todo a G. Rohlfs y J. Séguy, lo esencial del estudio de Menéndez Pidal, sobre todo en lo que se refiere a los límites sucesivos de la romanización **lato sensu**, conservan todo su valor.

En "**Javier-Chabbarri**, dos dialectos ibéricos" se señalan, como se sabe, dos áreas, dentro y fuera de la Vasconia histórica, dibujadas por la distribución de las variantes **barri/berri** "nuevo", y las de **etxe** "casa" con africada y fricativa, que vienen a añadirse a la bien conocida de **(h)uri/(h)iri** "villa". "Sobre toponimia ibero-vasca en la Celtiberia", finalmente, que se publicó en el **Homenaje a don Julio de Urquijo**, busca los indicios de nombres de lugar "ibero-vascos", denominación que debe tomarse "en sentido impreciso", como dice el autor, en un territorio que sabemos intensamente indoeuropeizado con anterioridad a la conquista romana.

Ha sido una feliz idea la de reunir estos valiosos trabajos en un tomo accesible a todo el mundo. Al lado de esto, algún defecto menor, como la falta de ciertos signos especiales —que el enterado suplirá sin trabajo—, no merece ser tenido en cuenta.

Me tomo la libertad de presentar alguna observación de detalle, aunque no sé si es este momento adecuado. En relación con la diptongación o falta de ella en **Arteta/Artieta** (p. 112 s.), se podría también aducir **Artieda**, como ya indicó F. Induráin en el prólogo a **Toponimia navarra en la Edad Media**. No es seguro que la forma antigua del nombre de la población navarra fuera el mismo (**Arteta** está aquí mal documentado), pero la diptongación, gracias a la repetida variante **Arteda**, está fuera de duda.

Para la difusión de **barri/berri**, pienso que un nombre como **Echabarrí** resulta poco demostrativo por la facilidad con que su tercera vocal, colocada además ante **rr**, pudo ser influido por la segunda (**a**, normal en composición). Importa señalar, por otra parte, que el nombre de la "casa" presenta exclusivamente una africada: **etse**, cuya prioridad parece asegurada por la coincidencia de las áreas laterales, vizcaíno (y "meridional") y roncalés, o **etxe**.

Me complace en subrayar que las contribuciones del maestro de la filología española al conocimiento de la historia y de la prehistoria de la lengua vasca no se cierran con el último de los estudios incluidos en este tomo. Para no citar más que sus últimas publicaciones, hay consideraciones de gran valor en los trabajos que abren el volumen primero de la **Enciclopedia lingüística hispánica**, Madrid, 1960, reseñado ya aquí, y dos trabajos publicados, con la colaboración de Antonio Tovar, en el **Boletín de la Real Academia Española**: "Los sufijos con **-rr-** en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia", 38 (1958), 161-214, y "Los sufijos españoles en **-z**, y especialmente los patronímicos", 42 (1962), 371-460.

L. M.

JORGE DE OTEIZA. *Quousque tandem...!* Ensayo de interpretación estética del alma vasca: Su origen en el cromlech neolítico y su restablecimiento por el arte contemporáneo. Colección Azkue. Editorial Auñamendi. San Sebastián.

Un libro de Oteiza. No es el primero del escultor y escritor de Orio, pero sí, indudablemente, el más importante de sus ensayos y desahogos poéticos. Siempre es importante, sobre todo en los tiempos actuales, contemplar a un hombre pensando en voz alta, y todavía más, clamando en mitad de la plaza su propio pensamiento, sin importarle un ardite los comentarios o reacciones del auditorio. Espectáculo es éste desusado en tiempos de aprovechados, cucos y vividores. Y la singularidad del caso se acrecienta al considerar las altas cimas a que rápidamente, sin respiro, se remonta el solitario y sincero —ultrasincero— pensador piguuzcoano.

Oteiza arranca para sus fecundas meditaciones de una alusión de Unamuno a la raíz europea de su ser vasco, cuando decía que por ser vasco era dos veces español, queriendo significar que era dos veces europeo. Claudio Sánchez-Albornoz, sabio maestro de historiadores, en su hermosa tesis **España. Un enigma histórico**, expresa de poética manera un pensamiento parecido al declarar que Vasconia es "la abuela de España". "La abuela —para proseguir con las mismas palabras del gran

historiador— que todos comprendemos y amamos con filial devoción, a la que es prudente dejar vivir a su agrado dentro de la patria común española —también su hija, Castilla, gustó en tiempos de vivir libremente—. La abuela que guarda todavía recuerdos de nuestro más remoto ayer, de un ayer muchas veces milenario, cuyas raíces se hunden en la primigenia tierra de España."

Desde un pensamiento parecido arranca Jorge de Oteiza las páginas de un libro que, en más de un sentido, puede calificarse de sensacional. De ahí la valerosa afirmación del oriotarra: "Antes que árabe, que romano,, que fenicio (antes que latino, que celta, que indoeuropeo) todo español debe reconocer (y respetar) en lo vasco su raíz europea original. España no conoce el alma vasca."

Oteiza, gran intuitivo, vigoroso e irresistible sugestionador, elabora las páginas de su "**Quousque tandem...!**" a impulso de intuiciones, literalmente geniales bastantes de ellas, otras trabajadas a puñetazos, otras, por último, que destilan lágrimas. ¿Está nuestro país preparado, primero para escuchar y luego para meditar semejante rociada? Lo dudo mucho. No es nuestra tierra propicia para hombres como Oteiza. A los hombres como él, los dejamos aquí cruelmente al margen, afectando ignorarlos como si no existiesen.

Pero un libro, si tiene mensaje, permanece. El libro de Oteiza quedará como libro juvenil de sugerencias. Para un alma receptiva siempre es provechoso el contacto con Oteiza.

No todas las intuiciones del escultor de Orio dan en el blanco, por lo menos a mi modo de ver; pero esto no importa. Permanecerá su teoría del alma vasca, por lo menos como posible bello punto de arranque a fecundas caminatas del espíritu. El inflamado libro de Oteiza es, en medio de nuestra producción literaria, como un terremoto.

J. A.

PIERRE LAFITTE. Grammaire basque (Navarro-labourdin littéraire). Edition revue et corrigée. Editions des "Amis du Musée Basque" et "Ikas", Bayonne, 1962.

Desde que la primera edición de esta obra, publicada en 1944, desapareció sin tardar de las librerías, éramos muchos los que sentíamos, dentro y fuera del país, un vivo deseo de verla otra vez a la disposición de todos, aunque sólo fuera como mera reimpresión. Hoy vemos por fin cumplido con creces ese deseo, y cuantos se interesan por la lengua vasca, desde dentro o desde fuera, cuentan una vez más con un instrumento excelente para iniciarse o para profundizar en su estudio, en una de sus variedades más importantes.

Sin extendernos en elogios del libro del Sr. Lafitte —que, aunque los merece, no los necesita—, recordaremos concisamente algunas de las cualidades que lo señalan. Se trata de una gramática, no de un método, que, a pesar de no tener nada de revolucionario en su plan y en su desarrollo, tampoco es estrechamente tradicionalista. El campo que abarca es vasto y está tratado sistemáticamente con una notable riqueza de materiales en cada uno de los puntos tocados. Por otra parte, sin dejar de tener una discreta preocupación normativa (o más bien selec-

tiva), intenta siempre ajustarse y ceñirse a una realidad dada, y no construirla o crearla.

En este aspecto, que como salta a la vista es central en una obra de este género, la **Grammaire basque** se distingue con gran ventaja de casi todas las gramáticas o métodos contemporáneos. Su mayor alabanza, a mi entender, está en unas palabras de A. Martinet, **Bulletin de la Société de Linguistique de Paris** 57 (1692), 73, quien, al mencionar la primera edición, la describe como "un manuel dont personne ne met en doute qu'il se fonde sur un basque authentique". Para quienes sabemos algo de esto, no cabe decir más.

La impresión de esta nueva edición, muy semejante a la anterior, es cuidada y sumamente agradable a la vista. Para mencionar algún reparo, diré que el "Raccourci historique" de las págs. 25-27 me parece muy discutible, y sin duda me quedo corto. Pero esto nada tiene de importante en una obra descriptiva como ésta en la que una vez más el señor Lafitte demuestra la amplitud de conocimientos y la claridad de exposición que tiene ya ampliamente acreditadas.

L. M.

OLAVIDE, ALBARELLOS, VIGON. *Historia de las fortificaciones de San Sebastián*. Zarauz, 1963.

La **Historia de las fortificaciones de San Sebastián** de Olavide (hermano del gran lexicólogo vasco Raimundo), Albarellos y Vigón, estaba enterrada en la biblioteca del Museo de San Telmo desde el año de 1913, es decir, desde el primer Centenario del sitio y destrucción de San Sebastián a que su abundante texto se refiere. Resultaba ciertamente un contrasentido que ese texto permaneciera inédito y "hurtado" más o menos a los estudiosos de nuestro pasado. La **resurrección** del mismo se debe a una feliz iniciativa del actual Ayuntamiento de nuestra ciudad que ha querido difundirlo con ocasión del tercer cincuentenario de la horrosa hecatombe.

Si de algún libro puede decirse que es documento, es ciertamente de éste, ya que casi podría concebirse como una auténtica Colección documental, no exenta, claro está, de apreciaciones personales de los autores de la publicación.

Puede decirse que Simancas, a quien ha sucedido en la posesión de esos documentos el Servicio Histórico Militar, ha sido objeto de una auténtica **expoliación**, dicho sea en un sentido meliorativo de la expresión. Eso quiere decir que los folletos de Ducéré, Damiraux y lo contenido en el correspondiente volumen de Napier (Gómez de Arteché aparte) ha quedado francamente superado.

Pero no fue sólo el texto lo que adujeron los autores, sino que introdujeron además unas certeras y copiosas ilustraciones que prestan un señalado valor a la obra.

El Coronel don Fernando de Mexía ha anotado, con la precisión que él sabe hacerlo, la obra de los autores.

La *Historia de San Sebastián*, tan deficitaria precisamente en ra-

zón del asolamiento de sus archivos que se produjo por la destrucción de 1813, ha recibido de ese modo un refuerzo muy considerable.

No se vaya a creer que la obra se refiera exclusivamente a los lamentables episodios del sitio y de la destrucción de la ciudad, sino que responde con mayor dedicación a lo que expresa su título: HISTORIA DE LAS FORTIFICACIONES DE SAN SEBASTIAN.

El libro aparece muy bien editado.

F. A.

EUGENE GOYHENECHÉ, *Les arcanes de la langue basque*. Médecine de France, nº 127, págs. 33 a 40 y luego la 48. Olivier Perrin, editor, París. Boulevard St.-Germain, 198.

Comienza por recordarnos dos frases célebres.

"Ces peuples qui demeurent ou plutôt qui sautent au pied des Pyrénées" escribió Voltaire, o sea: "Estos pueblos que viven o, más bien, que bailan al pie de los Pirineos".

"El vascuence es una lengua extraña, es el español antiguo así como el bretón verdadero (bretonnant) es el inglés antiguo. On dit qu'ils s'entendent entre eux, je n'en croy rien", escribe Scalígero. Es decir: "Se dice que los vascos y bretones se entienden entre sí, pero yo no lo creo".

Leibniz suponía un parentesco entre el vasco y el copto.

La Tour d'Auvergne en sus *Nouvelles recherches sur la langue, l'origine et les antiquités des Bretons*, 1792, Bayonne, comparaba el vasco al bretón.

Incide Goyheneche (pág. 34) en igual error que Menéndez Pidal al suponer en su **Toponimia Prerromana Hispánica** (pág. 1952) que Humboldt expuso en las Correcciones y Adiciones en 1817 la teoría del vasco-iberismo, pero lo hizo en la Prüfung y en 1821.

El Dr. Jaureguiberri ha trabajado en Serología, como luego los doctores Eyquem y Saint Paul del Instituto Pasteur que afirman que los vascos "representan los últimos descendientes no mestizados de poblaciones que han habitado (?) en Europa en la época paleolítica, los que en el resto del continente se han cruzado con los invasores llegados de Asia".

Deriva **mertxika**, pèche o pavia, del árabe. Más ben vendría del latín **persicum**, a mi juicio.

La obligada **jerga** de Unamuno es todo lo contrario de lo que los vascos hacen, al tornar irreconocibles las voces extranjeras que asimilan como observó Salaverría para ellos y los ingleses.

"**Le dije a tu padre**" parece tomado del vascuence, pero sólo en su concepción, no en los vocablos.

"**Zinderamazkiten**: vous qui l'emporteriez". Yo no lo creo así y **pri-ma facie** lo vertería como "ellos transportaban vuestras personas".

Página 39. La numeración vasca es una suma de préstamos que en el curso de los siglos ha contraído el vasco: **bost**, cinco, ha sido refe-

rido al bereber **afust**, puño, **zazpi**, siete, al copto; **zortzi**, ocho, al laso, lengua del Cáucaso; **amar**, diez, al egipcio y al bereber; **hameka**, once, al sánscrito; **ogei**, veinte, al galés **uceint**; **ehun**, cien, parece salido del gótico. La numeración es vigesimal, conforme al uso de la Europa occidental prehistórica, que subsiste en el francés (**quatre-vingts**); treinta se dice en vasco **ogei eta amar** (veinte y diez); cuarenta, **berrogei** (dos veces veinte), etc.

Página 48. Conviene alegrarse de ese renacimiento, pues aparte del interés científico que presenta la lengua vasca, la conservación y la difusión de las diversas culturas populares son una salvaguardia para la diversidad del espíritu humano, frente a una civilización técnica, la cual conduciría a una desoladora uniformidad, por carecer de contrapeso.

J. G.

EUGENIO COSERIU. Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios. Editorial Gredos, Madrid, 1962.

Los lectores de habla española interesados en este género de estudios, y no solamente ellos, saben bien que el profesor Coseriu se ha ganado una reputación en muchos aspectos única por sus trabajos de mayor o menor volumen, pero siempre de la misma calidad, aparecidos en el curso de estos últimos años. Esto no extrañará a nadie que haya leído algunas líneas suyas, por pocas que sean: en ellas habrá hallado, en efecto, una sutileza de pensamiento que recuerda los mejores modelos medievales —en el buen sentido de la palabra, si así puede decirse—, unida a una erudición increíble por su amplitud y seguridad. Añádase aún que Coseriu es uno de los muy raros mortales agradecidos con el don de lenguas: su prosa castellana, de una cruda e implacable lucidez dentro de su sobria elegancia, puede ilustrar de modo inmejorable cómo el usuario de una lengua, aun no siendo ésta la primera y propia, puede ampliarla y enriquecerla, valiéndose con tacto de las posibilidades aún no realizadas contenidas en ella. No hay página en este libro donde la agudeza del pensamiento no haya hallado un cuño verbal inolvidable.

Hay algo que añadir, sin embargo, con ser todo esto tan importante, y es el nivel a que se sitúan estos estudios. Algunos lingüistas, si se me permite hacer una clasificación somera desde un punto de vista muy especial, se interesan casi exclusivamente por los problemas del campo particular, más o menos amplio, que han acotado como propio, sin preocuparse más que de pasada por los problemas generales. Otros —y espero no parecer vanidoso si me incluyo entre ellos— buscan algo más, pero su inquietud de orden más general se centra en las cuestiones de técnica y de método. Otros, finalmente, nada escasos, entran sin temores en un plano más elevado: allí donde se discute, por ejemplo, acerca del objeto y carácter de la lingüística como ciencia y de la delimitación de las disciplinas que abarca o con las que se relaciona.

Es difícil que un especialista, a poca curiosidad que sienta, carezca de información sobre las posiciones que, acerca de estos y otros problemas, caracterizan y separan a las principales escuelas lingüísticas, al

menos a las más recientes. Pero, si su curiosidad es real, no es hacedero que se contenten con esto. ¿Dónde se inserta la lingüística —tienen que preguntarse—, por su objeto y por sus métodos, en el conjunto del saber humano? Y también: ¿qué conexión existe entre las distintas escuelas en este campo y las corrientes más generales del pensamiento?

Si busca una respuesta entre los lingüistas, generalmente saldrá desengañado, porque los lingüistas puros, por una saludable prudencia sin duda, tienen demasiada propensión a considerar su dominio como **hor-tus conclusus**, de cuyo ámbito es mejor no salir, como no sea para preguntar por los vecinos más próximos. Si acude por el contrario a los filósofos, les verá ocuparse de cuestiones que a él no le atañen directamente o, si por excepción tocan lo estrictamente lingüístico, les hallará a menudo deficientes y faltos de conocimientos especializados.

Ahora cualquiera tiene a mano una excelente introducción a toda esta problemática en los cinco estudios, antes dispersos, reunidos en este libro. A duras penas podría encontrarse mejor guía que el profesor Coseriu, en quien la sólida formación filosófica va de par con la especialización del lingüista en sentido estricto que no tiene necesidad de apoyarse en ejemplos tomados a préstamo de otros. Y no debe pasarse por alto que el sistema de ideas, bien trabado, coherente y rico en aplicaciones que aquí se nos ofrece representa una síntesis muy personal que le permite juzgar con igual ecuanimidad de las tendencias que le son más congeniales como de aquellas otras que, a lo que uno sospecha, están más apartadas de sus hábitos e inclinaciones. Sus juicios, en uno y en otro caso, muestran la misma riqueza de matices.

En "Sistema, norma y habla" estructura y fundamenta el autor, de una manera muy personal, el esquema tripartito que propone frente a la familiar bipartición de Saussure, que considera insuficiente; en el otro estudio de carácter más general, "Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje", hay sobre todo un nuevo ensayo de delimitación, altamente satisfactorio en su conjunto y en sus detalles, de los campos respectivos de la fonética y de la fonología. Pero, con ello y para ello, encuentra el lector extensos resúmenes de la historia de los problemas tratados, la exposición, detenida y crítica, de los fundamentos de las teorías de Saussure, Bloomfield y Hjelmslev, por no citar sino algunos de los nombres más conocidos, y una defensa fría y lúcida del "mentalismo", para no hablar de la clarificación de tantos conceptos ("abstracto" / "concreto", "forma" / "sustancia", etc.) que muchas veces empleamos con una torpeza a la que sin duda nos induce lo familiar de la terminología. Entre muchas otras cosas, queda aquí de manifiesto lo profundo de las diferencias que separan la "sustancia de la expresión" de la "sustancia del contenido".

"Logicismo y antilogicismo en la gramática" es una concisa y sustanciosa discusión de lo que hay de acertado e incorrecto en esas dos posturas enfrentadas, tomadas como tipos. La tajante separación que establece entre "categorías verbales" y "clases de formas" le sirve para señalar, como antes ya lo había hecho al insistir sobre la debilidad inherente a los criterios fonológicos basados exclusivamente en la distribución, la limitación de todo formalismo. "El plural en los nombres propios" y "Determinación y entorno" tratan ya de cuestiones más particulares, aunque las ideas dominantes del libro reaparecen con insistencia

una y otra vez. Señalaré que, en el último de estos estudios, hay un ensayo de análisis y discriminación de los "entornos", y entre ellos de los "contextos", que es, si puedo fiarme en una impresión personal, uno de los pasajes más ricos y claros de un libro que se define por su riqueza y su claridad.

Se trata, repito, de una obra eminentemente clara, lo cual no significa que sea fácil, ni siquiera para los especialistas, ya que exige una lectura atenta y reflexiva. Pero el mejor guía no es aquel que trata de ahorrarnos un esfuerzo que, en resumidas cuentas, no podemos dejar de hacer, sea antes o después, y el camino por el que nos conduce Cose-riu, por abrupto y penoso que resulte a trechos, está siempre marcado con clara precisión. Mi costumbre de vivir en llanuras donde la presión es siempre alta no me capacita para decidir si hay alguna vez, en la atmósfera enrarecida de las abstracciones, sendas mejores que las que él propone a nuestra marcha.

Las erratas son sumamente escasas: la más molesta tal vez sea "en español, **Dios** es un hombre individualizado por la tradición monoteísta cristiana" (p. 317). Diré, para terminar, que la Editorial Gredos ha tenido la feliz idea de volver a publicar, en versión revisada, **Sincronía, diacronía e historia**" (1958) del mismo autor, obra por la que tengo especial debilidad.

L. M.